

Alimentación Prehispánica en la Cuenca del Valle de México, el caso de Tlalpizáhuac

Héctor Favila Cisneros

Introducción

El interés por este tipo de estudios ha sido abordado desde diferentes perspectivas, como la de corte etnográfico, que describen las costumbres culinarias de los grupos indígenas, tratando de encontrar raíces prehispánicas en la elaboración de sus alimentos, lo cual supone una asociación con una posible dieta prehispánica.

Las de corte etnohistórico que se basan en los relatos de los cronistas del siglo XVI, mismas que aportan datos importantes sobre la vida y costumbres de los pueblos que habitaron Mesoamérica y en particular el centro de México al momento de la conquista. Entre este tipo de información que nos proporcionan los cronistas, se ubican las descripciones de productos naturales alimenticios, así como la forma en cómo eran elaborados, ya sea en platillos o bebidas dándole un uso tanto habitual como ceremonial de acuerdo a los diferentes estratos sociales, lo cual nos da información importante sobre lo que formó parte de la dieta de los habitantes mesoamericanos.

Entre estas obras se consideran de vital importancia para el conocimiento de la alimentación prehispánica la de Fray Bernardino de Sahagún *Historia General de las cosas de la Nueva España*, documento que por su valor se ha tomado como fuente de información básica para el conocimiento de la alimentación en el pasado mesoamericano. También tenemos la Fray Diego de Landa *Relación de las cosas de Yucatán*, Bernal Díaz del Castillo *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Hernán Cortes con sus *Cartas de Relación*, en fin una aportación considerable de relatos sobre la alimentación en el México prehispánico, lo cual nos permite adentrarnos en la cultura culinaria de nuestros antepasados. Cabe mencionar que las diferentes obras hacen mención sobre los recursos alimenticios

tanto de productos origen vegetal, mineral, así como de una gran variedad de animales como insectos. Estos recursos eran abundantes en la región mesoamericana, su aprovechamiento y destreza en el arte culinario se refleja en la manera de su preparación, desbordada en platillos y bebidas, como ejemplo de esto tenemos el guisado de carne de guajolote con chile amarillo (*chilcuizo totollin*); el potaje de chile amarillo y tomates (*chilmolli chilcuzmilli*); platillo con base en peces pardos acompañados de chile bermejo y pepita de calabaza molida (*tomoac xouilli patzcallo*) entre muchos otros más tanto de caldos, tamales y bebidas que fueron servidos en mesas de los grandes señores como también sin lugar a dudas fueron parte de la dieta de los habitantes de esta región central mundo mesoamericano (López y Serrano, 1974:144).

En cuanto a los de orden arqueológico, se tienen evidencias en muchos sitios arqueológicos de materiales faunísticos y arqueobotánicos asociados a lugares de cocción de alimentos como los fogones o *tlecuiles*, así como también a contextos funerarios, lo cual permite inferir de acuerdo a la información arrojada de las exploraciones arqueológicas, sobre la dieta y alimentación de estas poblaciones antiguas.

En este documento se presenta una breve aportación de materiales arqueofaunísticos y arqueobotánicos, los cuales permiten comprender cual pudo haber sido la alimentación de estas personas del pasado, recuperados en un sitio arqueológico de la Cuenca del Valle de México de una población que habito en el posclásico temprano entre los años del 900 al 1200 d.c. El trabajo se estructura en la localización del sitio, seguido de su contexto y recursos naturales como de los alimenticios para terminar con algunos comentarios finales a esta problemática.

Tlalpizáhuac

El sitio arqueológico de Tlalpizáhuac se localiza en la parte centro-sur de la cuenca del Valle de México, a lo largo de la orilla norte de lo que fue el lago de Chalco en la que sería la base de la península de Ixtapaluca, actualmente se le ubica sobre el margen izquierdo y al pie de monte del cerro “El Pino” de la

carretera federal México - Puebla en el Km. 24, en lo que es la salida del pueblo de Tlalpizáhuac, municipio de Ixtapaluca Estado de México (Granados y Pfannkuch, 1993: 11). Las coordenadas geográficas del sitio son 19° 19' 20" de latitud norte y 98° 56' 30" de longitud oeste, que corresponden al pie de monte del cerro "El Pino", entre las cotas de nivel 2245 y 2280 msnm. Fisiográficamente se localiza en la provincia "Eje Neo volcánico", su provincia "Lagos y Volcanes del Anáhuac", con una altitud de 2250 m.s.n.m. El sitio ocupa parte de la ladera del cerro del Pino que está compuesta por rocas ígneas extrusivas de toba basáltica, el pie de monte está formado por un suelo aluvial (Tovalín, 1992:1).

El Epiclásico corresponde al período que se extiende entre el colapso teotihuacano y el surgimiento de otro centro urbano importante en el altiplano central como lo es Tula (750-950 d.C.), es en esta etapa donde se levantan las primeras plataformas habitacionales del sitio y es en el transcurso de dicho tiempo donde Tlalpizáhuac tiene su auge desarrollándose como un centro importante dentro del Lago de Chalco, aunque no alcanza el esplendor ni la magnitud de Cerro Portezuelos o Cerro de la Estrella, de éste período se tiene la cerámica coyotlatelco indicador cronológico importante ya que marca la decadencia y caída de Teotihuacán en el Clásico Tardío. En el Posclásico Temprano (950 –1200 d.C.), donde se tiene el auge de Tula, Tlalpizáhuac permanece con un desarrollo cultural importante en la región del Lago de Chalco, retomando la influencia de Tula y donde se establecen contactos recibiendo la influencia de lugares como el Bajío, la Huasteca, el Golfo de México y el Valle de Puebla Tlaxcala (ibid:58), además el sitio crece impactando del mismo modo el aumento poblacional y es de este período al que corresponden gran parte del material cerámico, así como de las piezas cerámicas completas o semicompletas que provienen básicamente de entierros y ofrendas (Tovalín, 1992: 68-69; Pfannkuch *et al.*, 1993: 47). En la época prehispánica dicho lugar debió encontrarse muy próximo a la orilla del lago de Chalco, ya que al momento del contacto la cuenca del Valle de México se ubicaba en los 2240 m.s.n.m., lo que hace a este sitio tener una altitud similar al promedio de los lagos que tenían la cuenca del Valle de México en esta época. La ubicación del sitio posiblemente favoreció el desarrollo del mismo, ya que se

encuentra entre los cerros “El Pino” y “La Caldera,” lo que facilitaba el acceso al lago de Texcoco por una vía más corta, debido a que la topografía lo permitía al ser ésta plana (Granados y Pfannkuch, 1993: 12).

Con respecto a la organización socio-económica del grupo del sitio de Tlalpizáhuac, está enmarcada dentro de la diversidad de recursos naturales con los que contaba la Cuenca de México, lo cual pudo haber hecho posible el desarrollo y formación de grupos que explotaron y aprovecharon lo que ofrecía la laguna, desde épocas muy antiguas hasta el contacto con los españoles en 1521. Por éste motivo es indudable la importancia que tenía el carácter lacustre de la Cuenca para el desarrollo de los pueblos, de ahí resulta trascendente mencionar algunos de los aspectos que tenía el Valle de México. Entre estos se encuentra la abundancia de caza, pesca y recolección, aunado a una economía mixta basada en el cultivo del maíz y en productos lacustres, lo cual explica la presencia y permanencia de grupos humanos en la Cuenca desde etapas arcaicas. Otro aspecto importante son las condiciones ideales para el cultivo de chinampas desarrollado de manera extensiva en el Posclásico Tardío en los lagos de Zumpango, Xaltocan, Xochimilco y Chalco, sin embargo para la época temprana de este horizonte no se tiene evidencia – al menos en el sitio arqueológico de Tlalpizáhuac – de éste sistema de cultivo, lo cual no afirma ni niega que se haya realizado, es posible que se tuviera en la subcuenca Chalco-Xochimilco esta práctica de manera incipiente desde fases muy tempranas (Neiderberger, 1975: 60), la comunicación por agua es decir a través de la cuenca, significó un desarrollo importante en la comunicación y transporte, así como de intercambio comercial en todo el valle, ya que los 8000 kilómetros cuadrados de extensión de éste pudieron haber formado una sola unidad económica (Armillas, 1985: 27). Como hemos visto la subcuenca del Lago de Chalco era un área lacustre, rodeada de una llanura ribereña, pie de monte y sierras boscosas, la cual se prolonga entre las sierras nevadas y el Ajusco, formando así el Valle aluvial (García Mora, 1981: 46), el clima va de templado a lluvioso en verano y frío en invierno con sus respectivas heladas, contaban con agua de los escurrimientos del deshielo de los volcanes, así como de fuentes importantes de ríos, arroyos y manantiales, la

vegetación va desde los bosques de coníferas en las faldas de la serranía hasta los juncos y tulares de la ciénaga. La fauna también variada de mamíferos en el monte, hasta la acuática que proporcionaba la laguna. Según Köppen el clima es templado con lluvias en verano, y una temperatura media anual que oscila entre los 12 y 18 grados centígrados, las temperaturas más frías se ubican entre -3 y 18 grados y la más cálida sobre los 22 grados centígrados con una precipitación pluvial de 250 a 325 mm de mayo a octubre (Tovalín 1992:2), se observa entonces que en la llanura lacustre el clima es cambiante, en la porción sur, lo que corresponde a la subcuenca Chalco-Xochimilco es templado húmedo con lluvias en verano, y en la parte central como el noreste se presenta un clima templado y seco (Medrano, 1999:40).

Los recursos naturales

En cuanto a la vegetación de la Cuenca de México, es rica y variada, de acuerdo a la zona en la que se ubique, por ejemplo en las partes serranas, se encuentran los bosques de encino (*Quercus lacrina*) y de oyameles (*Abies religiosa*) entre los 2700 a 3700 m.s.n.m. También se encuentran bosques *mesófilos* en las faldas de las montañas y cañadas de estas sierras, las especies que dominan son: pino (*pinus*), fresno (*fraxinus*), nogal (*julgals*) aliso (*alnus*), arce (*acer*), olmo (*ulmus*), moral (*morus*), lames (*celtis*) y el coplame (*liquidámbar*), estos se ubican a una altitud de 2500 a 2700 m.s.n.m., así como también bosques mixtos de variedad de pinos y encinos a latitudes 2300 hasta los 4000 m.s.n.m. En las partes más bajas y en particular en la zona del sur, encontramos una amplia población de arbustos como los tepozanes (*buddleia*), acebos (*berberis*), viburnos (*verburum*), saúcos (*sambucus*) y capulincilos (*ribes*). (Serra, 1988:31). En cuanto a la llanura lacustre se tiene varios tipos de vegetación, como el matorral, yerófilos, el palo seco (*senecio praecox*) y en las zonas más secas y bajas se encuentra el nopal (*opuntia spp*), maguey (*agave lecheghilla*), palo dulce (*eysenliardita polystachya*).

En la zona norte de la cuenca con suelos más salinos, se ubican los lagos de Zumpango, Xaltocan y Texcoco, con una vegetación halófila, como el quelite de puerco (*Atriplex linfolia*) y varios tipos de zacate (*eritrosis obtusiflora*, *sporobolus*

pyramidatus) entre otras (Medrano, 1999:41). Los suelos aluviales y las riberas lacustres están pobladas con gramíneas y otras como, la espadaña (*typha*), el junquillo (*juncus*) éste es propicio para la anidación de las aves que emigran al lago. Sobre la ribera del lago Xochimilco-Chalco se encuentran plantas hidrófitas como el aluvejote (*Salix bon Plandina*), chilacastle (*Lemna major y lemma menor*) y la lentejilla de agua entre otras más (Rojas 1985; Medrano 1999; Ávila 1993). Cuentan también con un importante número de hierbas y plantas de recolección que se localizan en las diferentes zonas de la cuenca; como la hierba gorda o acahual, el chiquillite o tzinquillite, ésta se da en abundancia en épocas de lluvias. Se tiene cucharilla y cempasúchil, lengua de vaca, zenolote atatana, perilla, flor chicalota, pericón, etc. Se conocen algunas plantas de uso terapéutico en el sur de la cuenca como, romero, cederrón, endojo, epazote, carrizo, gordolobo, ajeno, entre otras (Vargas, 1999: 24). Como podemos ver la flora de la cuenca y región sur es muy variada, lo que permite suponer que pudo haberse explotado de manera general los recursos que les daba la zona tanto lacustre como de montaña.

Contamos con una pequeña lista de plantas que se rescataron de las exploraciones en Tlalpizahuac (Jaramillo et al., 1992), a través de la identificación arqueobotánica por medio de la técnica de flotación¹⁵, realizada en diferentes unidades de excavación (Lalo, 1993). De tal estudio resultó lo siguiente: se encontraron semillas de: huanzontle y epazote (*chenopodium*), romerillo (*sauceda*), maíz (*zea maíz*), frijol (*phaseolus*), amaranto (*amaranthus*), tejocote (*rataegus mexicana*), chía (*salvia*), garambullo (*cactaceae myrtillocactus*), nopal (*cactaceae opuntia*), chile (*solanaceae capsicum*), verdolaga (*portulaca*), calabaza (*cucúrbita*), tuna (*opuntia*) y maguey (*agavaceae agave*). De la vegetación de montaña y ciénega se recuperó; encino (*fagaceae quercus*), restos de murillos, arbustos jarritos o burritos (*penstemon*) y finalmente sólo de las acuáticas se tiene el tutillo (*cyperus*), (Lalo, 1993:88,89 y 90). Estos es lo conocido hasta el

¹⁵ Esta técnica consiste en depositar en una cubeta la tierra procedente de los diferentes contextos de la excavación, agregándose aproximadamente 5 litros de agua, así como también una porción (de unos 50 ml) de silicato de sodio, con la finalidad de que aumente la densidad del agua y de este modo floten semillas, madera y/o hueso (cfr. Lalo, 1993:87).

momento sin olvidar que faltan todavía los resultados de más muestras y el seguimiento de las exploraciones del sitio, sin embargo lo encontrado concuerda con lo descrito en las primeras líneas de este apartado.

Con relación a la fauna, tenemos que los estudios de arqueofauna que se han realizado en varios sitios de la Cuenca de México, proporcionan información sobre los recursos que tenía los habitantes asentados en la cuenca desde el formativo hasta después del contacto con los europeos.

Sobre los animales podemos mencionar como punto de partida, toda una gama de insectos, arácnidos, anélidos y moluscos de tierra como el caracol de bosque o llano. De insectos se encontraron de manera general: avispa, abeja ya sea mielera o de colmena, libélula, chicharra, chapulín, escarabajo, grillo, gorgojo, hormiga, luciérnaga, zancudo, pinacate, entre otros. De arácnidos tenemos alacrán, arañas de diversas especies, tarántula en fin, una cantidad que suponen existía en los diferentes micros ambientes de la cuenca. De los anélidos tenemos a la lombriz de tierra y la sanguijuela. Por otra parte se tiene un gran número de pequeñas especies de herpetofauna como serpientes, lagartijas, salamandras, ranas y tortugas, estos últimos asociados a su uso y explotación en el lago de Texcoco (Serra, 1988:213).

Había mamíferos de varias especies, que eran de gran valor por sus cualidades nutritivas, como por sus pieles. De esta fauna en la cuenca tenemos; liebres (*Lepus californiacus* y *L. callotis*), mapaches (*procyon lotos hernamdezi*), conejo (*Sylvilagus cunicularius* y *S. audoboni*), zorra gris (*urocyon cineveoargenteus nigriristis*), lince (*linx fufus*), venado (*odocoileus virginianus*), coyote (*canis letrans*), pumas (*felinus concdor azteca*) y una variedad de roedores (*pappogeomys merriami*, *perognathus flavus*), que se encontraban en las partes serranas y elevadas que bordeaban a la Cuenca de México.

Con respecto a la región lacustre, es decir a la laguna misma, se tenía una importante variedad de peces, como de charales, huevecillos de mosca, ajolotes,

tortugas y una cantidad considerable de aves acuáticas que hacían de esta zona una amplia combinación de alimentación y economía mixta.

A continuación expondremos brevemente la fauna encontrada en los distintos sitios arqueológicos de la cuenca; en Zohapilco, se tiene venado cola blanca, venado bura, berrendo, canidos, conejo, pécarí, liebre, mapache, zorro, comadreja en lo que respecta a los mamíferos. En cuanto a las aves tenemos del mismo sitio; el pato de cabeza roja (*aythya americana*), pato cucharón (*anas clypeata*), pato golondrino (*A. cuata*), pato de collar (*A. Platyhynchos*), colimbos (*podiceps capius*), agachadizas (*scolopacedae*), gansos de Canadá (*brenta canadiensis*), Gallina de agua (*fulica americana*) y una variedad anfibios, como ranas y ajolotes (Niederberger, 1976-1979). Por su parte en Terromonte Tlaltenco se recuperó fauna de los siguientes mamíferos: tlacuache, conejo, tuza (*thomomys umbrinus*), variedad de ratas y ratón, ardilla, lobo, coyote, tejón (*taxidea taxus*), cuatí (*nasua narica*), comadreja (*Mustela frenata*), zorrillo (*spilogale putorius*), lince, venado cola blanca, etcétera, en cuanto a las aves, se encontraron restos de patos y gansos (*fam anatidea*), guajolotes (*fam. meleagidae*), perdices y gallinas de monte (*fam. phasianidae*). Los peces reportados son; peces blancos (*fam. ciprinidae*) y juiles (*fam. atheriniidae*). (Serra, 1988: 215-243). Sobre el lago de Xochimilco-Chalco se cuenta con lo reportado por Ávila donde encuentra diversas especies de aves acuáticas, peces y mamíferos antes citados (Ávila, 1999 cfr. Medrano: 43). En Xico se recuperaron de acuerdo a las exploraciones los siguientes restos faunísticos. Mamíferos se reportan: felinos (*felixspp*), venado bura (*O. hemionus*) y conejo (*S. audoboni*). Dentro de las aves se tienen diversas especies como; pato boludo (*A. Callaris*), coacoxtle (*A. valinisineria*), pato (*anas clypeata*), cerceta café (*A. cyanoptera*), pato chalcuán (*A. americana*), cerceta tulerá (*A. discurs*), pato de charreta (*Ais sponsa*), garza blanca (*casmerodius albus*) y grulla gris (*grus canadiensis*).

Los recursos alimenticios en Tlalpizahuac

En el caso de lo rescatado en Tlalpizahuac, durante las diferentes temporadas de campo y después de que los investigadores llevaron a cabo el análisis

arqueofaunístico (Granados *et al.*, 1993) se tiene lo siguiente; de los restos de vertebrados que se han revisado, se tienen identificados 8 especies de mamíferos y 2 de aves. De los primeros tenemos al tlacuahce (*Didelphys virginiana*), ardilla (*Spermophilus variegatus*), tuza (*Pappogeomys merriami*), rata canguro (*Dipodomys phillipsii*), rata casera (*Rattus rattus*), perro doméstico (*Canis familiaris*), zorrillo (*Mephitis macroaura*) y venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*).

También una cantidad de moluscos marinos (moluscos *dulcea cuicolas*), tal vez provenientes del intercambio comercial con pueblos de la costa. En cuanto a las aves se tiene guajolote (*Meleagris gallo pavo*) y guacamaya (*Aratinga macao*), está asociada en los entierros del sitio como ofrenda (Jaramillo *et al.*, 1993; Tovalín, 1990:158,159). Además de una variedad de especímenes de patos, que no han sido identificados hasta el momento, falta esperar el resultado de estos estudios de arqueofauna (Granados *et al.*, 1993: 128-30).

Finalmente podemos decir que la existencia de dicha fauna, no implica que los habitantes de la Cuenca y en particular de Tlalpizahuac, consumieran todo lo de su entorno, mas bien tenían una clasificación de lo que se podía consumir y lo que estaba destinado al uso ceremonial. Como ejemplo de esto, están los restos de guacamaya que se encontraron asociados a entierros, huesos de manta raya, también de uso ceremonial, así como de concha y caracol marino, productos que si bien sirvieron de ornamento en las costumbres funerarias, también fueron utilizados como elementos de prestigio social.

Comentarios finales

En la Cuenca de México se tenían las condiciones ideales para la explotación combinada de los recursos que proporcionaban el lago, así como los de pie de monte y montaña, haciendo de su modo de vida, una economía mixta, siendo las condiciones de vida que los habitantes de la cuenca reprodujeron por años, el modo de apropiación de sus productos no cambio en mucho tiempo y en la parte sur de la Cuenca, o sea en el lago de Chalco-Xochimilco, presentando las condiciones más óptimas para la realización del cultivo de chinampas, que por su

importancia y la abundante agua en esta zona hicieron de esta región una intensiva actividad agrícola, combinada y/o complementada con los recursos del lago, de donde también obtenían una fuente importante de productos que enriquecían su dieta.

Esta región fértil en varios sentidos albergó en sus dominios a grupos que supieron explotarla formando comunidades pequeñas, hasta centros de gran tamaño y una concentración poblacional con una traza urbana importante que dependían de los recursos que ofrecía la Cuenca de México. De este modo Tlalpizahuac se inscribe en esta trayectoria histórica de aquellos centros ribereños que poblaron la Cuenca en una época de cambios y conflictos armados, muy característicos de las sociedades militaristas del Posclásico Temprano, estos habitantes tuvieron muchas actividades a las que dedicaron tiempo y esfuerzo para edificar el asentamiento donde vivieron; transformando parte del lago en una serie de plataformas que sirvieron para la construcción de áreas habitacionales con un buen acabado, hechos de piedra con estucado, que refleja el ser habitados por gente de un estrato social alto, donde se concentraba una importante densidad poblacional y que refleja a una sociedad con un nivel de estratificación que permitió tener especialistas en las diferentes áreas de la producción socioeconómica de la época, así como una base que producía los bienes básicos de subsistencia para la manutención de la sociedad, la pesca en el lago de diversas especies, la recolección de fauna lacustre como huevecillos de mosco, anfibios, moluscos y crustáceos, etc. una gran variedad de especies faunísticas que afrontaron una rica dieta entre los habitantes de Tlalpizahuac, además de los productos de los cultivos que básicamente eran frijol, calabaza y maíz, así como ciertos frutos y legumbres que colectados de manera interna como aquellos traídos de otras regiones como de la tierra caliente, a través de los contactos comerciales que tenían dichos pobladores, les permitió tener una dieta mixta y variada, combinando así las proteínas y vitaminas que necesitaban la gente del sitio.

Bibliografía

Armillas, Pedro (1985) "Tecnología, formaciones socioeconómicas y religión en Mesoamérica" en *Mesoamérica y el centro de México*. Una antología. INAH, México.

Ávila L. Raúl (1993) *La ocupación del espacio lacustre en Xochimilco*. Tesis de Licenciatura ENAH, México.

García Mora, Carlos (1981) *Naturaleza y Sociedad en Chalco-Amecameca*. Ed. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.

Granados V, Daniel, Carrandi R, Jorge, Lalo J, Gabriel y Belem Zuñiga A. (1993) "Apuntes sobre otros materiales arqueológicos procedentes de Tlalppizáhuac" en Revista Expresión Antropológica No. 11 y 12, año 3, *Gobierno del Estado de México, Secretaría de Educación, cultura y Bienestar Social, Toluca, México*.

Jaramillo, R., Tovalín, A., Pfannkuch, T., Lalo G. y Nieto, R (1992) *Informe de la 2ª. Temporada de campo 1991*. Proyecto Arqueológico Tlalpizáhuac. Manuscrito presentado al consejo de arqueología. INAH. Dirección de Arqueología del IMC.

Lalo, J. Gabriel (1993) "Análisis arqueobotánico del sitio arqueológico de Tlalpizáhuac" en Revista Expresión Antropológica No. 11 y 12, año 3, *Gobierno del Estado de México, Secretaría de Educación, cultura y Bienestar Social, Toluca, México*.

Medrano E, Angélica (1999) *La actividad ocupacional y la persona social en San Gregorio Atlapulco-Xochimilco época prehispánica (1350-1521d.C.)* Tesis Maestría, ENAH, México.

Niederberger, C. (1976) *Zohapilco Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Pfannkuch, T. Y Granados, D. (1993) "Tlalpizáhuac visto a través de las fuentes históricas y los datos arqueológicos" en: *Revista Expresión Antropológica*, año 3 núm. 11 y 12 Gobierno del Estado de México, Secretaria de Educación y Bienestar Social, Toluca, México.

Pfannkuch, T., García, Soledad y Tovalín A. (1993) "La cerámica arqueológica de Tlalpizáhuac" en: *Revista Expresión Antropológica*, año 3 núm. 11 y 12, Gobierno del Estado de México, Secretaria de Educación y Bienestar Social, Toluca, México.

Serra Puche, Mari Carmen (1988) Los recursos lacustres de la Cuenca de México durante el Formativo mesoamericano. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Tovalín A, Alejandro. (1992) *Crecimiento Arquitectónico del sitio arqueológico de Tlalpizáhuac*, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública. México D.F. (Tesis de Licenciatura).

Vargas C, Ana María. (1999) *Ixtapaluca Monografía Municipal*. Instituto Mexiquense de Cultura. SECYBS. Gobierno del Estado de México